

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 15 de Noviembre de 1917.

Número 42.

EL MOTÍN
PERIODICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
Se publica los jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Enseñanzas

Hace dos años el autor de estas líneas confesaba desde EL MOTÍN su perplejidad en vísperas de emitir su voto.

Aún no afiliado en partido alguno, sus ideas le ordenaban votar al candidato de la Conjunción; pero la conciencia le argüía contra el designado, que ya en un ejercicio «concejil», si no ineptitud total, por lo menos demostró cumplidamente ser un señor menos que mediocre, la cifra y compendio de la insignificancia, tanto que en manifestos y reuniones lo único que se decía de él es que era un hombre honrado y consecuente, es decir que se alegaban como méritos condiciones que se ha de suponer en todos los hombres, hasta en el más rudo iletrado.

Se juró entonces á sí mismo el que suscribe votar en blanco cuando el candidato no satisficiera á su conciencia de hombre que presume el alcance del derecho capital de las democracias, y cuando llegaron las elecciones legislativas faltó de nuevo á su propósito, votando íntegra una candidatura poco digna de los partidos extremos y de Madrid, salvando naturalmente las excepciones, que las había.

No se escarmienta. No se quiere ver que esta perplejidad de un modesto ciudadano de ideas extremas es la perplejidad de muchos hombres de bien, de recta intención, inclinados á la izquierda, que sienten hambre y sed de practicar el derecho de sufragio; pero que, más severos con su conciencia, no quieren contribuir al encumbramiento de gente baladí, aunque honrada y consecuente—¡no faltaba más!—, y con honda tristeza se quedan en su casa el día de las elecciones, porque los latiguillos orales é impresos, tan corrientes en estos días, no son bastante poderosos para decidirlos.

Y es que hay que gritar una gran verdad á los partidos extremos: que estos partidos, en Madrid sobre todo, no tienen derecho á ser mediocres. Eso se queda para los gubernamentales.

Los republicanos, porque de ellos hablamos en este trance, tienen en sus filas hombres que no sólo por su consecuencia y su honradez, sino por su saber, por su ciencia, por su autoridad merecen y tienen el respeto de todos, hasta del adversario.

Pues aun cuando para la designación de candidatos no hubiera las vituperables rebeldías que todos vemos, ni las luchas antipáticas y sórdidas que presentimos, aun cuando los nombres fuesen la expresión neta de la voluntad de los partidarios, estimariamos un error de los electores que los elevaron á candidatos, y error de los elegidos aceptar la designación, y torpeza sospechosa si hubo sollicitaciones.

El daño que se causa á las ideas con candidaturas mediocres ó insignificantes es enorme, incalculable, como incalculable sería el triunfo si se buscara á los aptos—que los hay—y se les impusiera el deber de aceptar el cargo, porque la concejalia, como la diputación, como todo puesto de relieve, y más si se debe al sufragio, es en efecto cargo en el sentido material de la palabra.

Sólo los necios y los ineptos pueden considerarle dignidad, y sólo los bribones pueden estimarlo sin cura. Así, solicitarle nos parece necedad, en el caso más favorable...

Escribimos estas líneas cuando aún no se efectuaron las elecciones; se publicarán cuando hayan pasado; no pueden, ni aún en la proporción insignificante y lógica que se deriva de la insignificancia de quien las escribe, contribuir á extender el escepticismo, pero quisiéramos que los periódicos de la extrema izquierda no dejaran este tema, porque dentro de poco habrá elecciones legislativas y habrá también ruin pugilato de vanidades, anhelos de ineptos y de fracasados, y contra ello hay que ir con mano dura para mover una masa de ciudadanos que desean votar, pero que no lo hacen porque hasta su decoro personal les veda el uso inadecuado del supremo derecho de las democracias.

Lo mejor de lo mejor de España, sin filiación alguna está con las extremas izquierdas, mas por mucho que sea el cariño á las ideas radicales del doctor Nicodemus, catedrático, ó médico, ó ingeniero, ó publicista, francamente, constituye una verdadera aberración sólo suponer que va á dar su voto, sin repugnancia, á Nicasio Pedrusco, ex-medidor de taberna, ó á Manuel Molina, agente de negocios é hijo de su padre. Y cuenta que no ignoramos que de un cervecero salió Cronwell, y de un pastor de puercos Sixto V...

No sabemos al escribir estas líneas lo que resultará de las elecciones; decimos nuestro sentir y es sentir de muchos.

Y si no, prueben los comités, juntas y demás organismos, cuando lleguen las elecciones legislativas, á buscar los Wambas ó los Cincinatos de los partidos respectivos, y verán no sólo que estas ideas tienen más votos que todas las demás, sino que estos votos son de verdadera calidad.

¡Si la España que vale y que cuenta es-

tá hoy con las extremas izquierdas! ¡Si está deseando intervenir!

J. J. MORATO

P. D. ¡Ah! Aunque no habría que decirlo, nada de lo escrito reza con el Comité de huelga. ¡Eso es cosa más alta!

Item. Una candidatura ante la que todo el mundo, hasta el enemigo, tenga que quitarse el sombrero ó la gorra, excluye á vanidosos y ambiciosos.

M.

Hoy como ayer

No es de ahora mi creencia de que los partidos radicales pecamos de injustos el combatir al Ejército en general, víctima, como el Pueblo, de la marcha desastrosa que los gobiernos de la restauración han seguido en lo político, lo económico, lo militar, lo judicial y lo eclesiástico.

Y de que yo tenía razón, pruébalo el que sean las propias Juntas de Defensa las que con más precisión y valentía condenen hoy esa marcha.

Si la memoria no hubiera flaqueado en mí más de prisa aún que el entendimiento, recordaría las muchas veces que lo he defendido.

Mas como para muestra basta un botón, ahí van dos de las que recuerdo.

HERMANO, NO ENEMIGO

Debemos curarnos de ciertos resabios de escuela nacidos al calor de las luchas políticas, y considerar al Ejército, no como enemigo, sino como hermano. Sin él, lo he dicho mil veces, España sería la nación más atrasada de Europa.

A él debemos la libertad, disputada tantas veces y con tanta tenacidad por la reacción; sin el mar de sangre que ha derramado para impedir el triunfo del carlismo, éste se habría apoderado del gobierno; sin los millares de víctimas ilustres que ha colocado como jalones en el camino glorioso de la civilización, ésta no existiría en España.

¿Que si ha traído la libertad también se la ha llevado? No es mentira. Pero cuando ha arriado su bandera, ha sido siempre para impedir que la enlodasen aquellos en cuyas manos la puso.

Desconocer lo que al Ejército debemos y hacer propaganda en contra suya, es la más monstruosa de las ingratitudes; algo así como el hijo que abofetea á su padre. Es preciso olvidarse por completo de la historia patria

en lo que va de siglo, para atreverse á atacar al Ejército.

Desde Lacy y Porlier hasta Mangado y Villacampa, la sangre del Ejército ha fecundizado el árbol de la libertad. Suprimidla, y el árbol se habría secado.

Los que tratan de mantener antagonismos injustificados, hacen dos entidades distintas del pueblo y el Ejército, cuando realmente no es más que una. ¿De dónde sale el Ejército sino del pueblo, y á dónde vuelve el soldado cuando deja el uniforme?

Los politiquillos que hablan mal del Ejército, cuando sin él nadie los conocería; que lo adulaban cuando les convenía para oponerle al torrente carlista en la Península, ó sacrificarlo á la integridad nacional en Cuba, y que hacen hoy propaganda contra él, confundiendo los vicios de su organización con el espíritu de la clase, esos no pueden aspirar á regir este país.

Dada la situación de Europa y los enemigos que en España tiene la libertad, debemos mantener un ejército fuerte, respetado y bien retribuido que garantice nuestra independencia.

Amemos y honremos al Ejército, no sólo porque le debemos la libertad, sino porque del pueblo sale y al pueblo vuelve.

1890

EL EJÉRCITO

¿Que para qué sirve? Ya lo véis; para enmendar á costa de su sangre las torpezas de gobernantes ineptos; para imponer el respeto debido á la bandera nacional, símbolo de la patria; para dar su vida en holocausto á ese santo amor que persiste y persistirá, pese á los predicadores de utopías.

Hermosos sueños, pero sueños al fin, los de confederación universal y general desarme. ¡Ojalá pudiéramos convertir el mundo en una gran Arcadia! Pero ¡ay! la realidad se impone. Las naciones, como los individuos, tienen intereses que defender, derechos que hacer respetar.

¡Ved al soldado! Cuando la patria se lo exige, abandona su hogar, sus afectos más queridos, y desafía las balas, la intemperie, las enfermedades, el hambre, la sed...

Pasa largas y crudísimas noches vigilando y defendiendo el puesto de honor que se le confía; transcurren días enteros sin que el sueño cierre sus ojos ni el pan se aproxime á su boca.

No hay molestia ni privación que no acepte; recios temporales, copiosas lluvias, marchas penosas; y cuando agobiado de fatiga llega la hora del combate, se olvida de todo, hasta de sí mismo, y se lanza á la lucha con la esperanza de alcanzar la victoria, con la probabilidad de encontrar la muerte.

¿Para qué sirve el soldado? Para hacer respetar nuestros derechos, defender nuestros intereses, sostener muy

altos el honor y el prestigio patrios, tan indispensables para la existencia de la nación.

¡Gloria á él!

1893

LA HISTORIA

Ella es la que dice á gritos á los monárquicos que hoy se extrañan de que los militares intervengan en la política, que ellos son quienes lo llevaron siempre por ese camino y no para salvar á España de la vergüenza y la ruina combatiendo la inmoralidad y preparando el reinado de la Justicia, sino para servir intereses de bandera.

Hable la Historia:

«En 1808 motín militar en Aranjuez, que obligó á Carlos IV á abdicar la corona en Fernando VII.

En 1814 insurrección del general Elío en Valencia, proclamando la monarquía absoluta.

Pocos años después las sublevaciones de Lacy y de Porlier.

En 1820 levantamiento de Riego en las Cabezas de San Juan.

En 7 de Julio de 1822, insurrección de la guardia real en Madrid.

Sublevación de Bessieres en 1823 para derrocar la Constitución.

Insurrección de Cataluña en 1827, promovida por los apostólicos en favor del infante don Carlos, en la que tomaron parte los voluntarios realistas.

Sublevación del general Mina en 1830.

Idem de Torrijos, en Málaga, en 1831.

Idem del sargento García en la Granja.

Idem del coronel Cardero en la casa de Correos de la Puerta del Sol.

Idem de un regimiento de la guardia real en el cuartel del Soldado, en 1836.

Otra del 4.º regimiento de la guardia real, en el cuartel del Hospicio en Diciembre de 1836.

Sublevación en Aravaca en 1837 de la división del general Espartero.

Manifiesto del Más de las Matas dado por el general Espartero, y consiguiente sublevación de Septiembre de 1840.

Sucesos del 7 de Octubre de 1841, á cuyo frente estaban los generales León, Concha y O'Donnell, en Madrid y Pamplona.

Insurrección militar de 1843 y caída del regente del reino.

Acontecimientos de Cartagena y Alicante en 1844 y fusilamiento del coronel Boné y compañeros por Narváez y González Bravo.

Sucesos de Galicia en 1846 y fusilamientos de Solís y varios jefes y oficiales.

Sublevación de algunas fuerzas en Sevilla en 1848.

Insurrección del 26 de Marzo del mismo año en Madrid.

Idem del regimiento de España en 7 de Mayo del mismo año.

Idem de varios regimientos de caballería en Junio de 1854, capitaneados por O'Donnell, Serrano, Messina, Caballero de Rodas, Dulce y Ros de Olano.

Idem de 1856 y bombardeo de las Cortes.

Idem del general Ortega en 1860 en San Carlos de la Rápita.

Idem de dos regimientos de caballería en Alcalá de Henares en 1.º de Enero de 1866.

Idem de varias tropas de artillería en 22 de Junio de 1866.

Idem de otro batallón en Avila en el mismo año.

Insurrección de las fuerzas de carabineros de Aragón y Huesca en 1867, mandadas por el general Pierrad.

Revolución de Septiembre de 1868, en que tomó parte casi todo el ejército con el duque de la Torre á la cabeza.

Golpe de Estado del general Pavía, el 3 de Enero de 1874.

Idem de Sagunto, en 30 de Diciembre del mismo año, por Martínez Campos, Jovellar, Dabán, etc.

También han ocurrido otros varios motines militares, como los de Montilla de Aragón y otros puntos, durante la primera guerra civil, ocasionando uno de ellos los asesinatos de los jefes Sarsfield y Escalera.

Demostrado queda, pues, que los monárquicos son los que desde hace más de un siglo han venido excitando á sublevarse al Ejército, puesto que el partido republicano no actuó como tal hasta después de la revolución de 1868.

Con que saquen la consecuencia.

Inocentadas mías

¡Cómo alecciona el tiempo! Al evocar yo ahora recuerdos del pasado — manía común en los viejos que no viven ya en el presente ni pueden soñar en el porvenir — reconozco con harto dolor de mi corazón las tonterías que he propuesto en mi deseo de que viniese la República. Una de las más estupidas fué una que publiqué en el número de EL MOTIN correspondiente al 16 de Julio de 1892, y que copiada al pie de la letra dice así:

«A LOS REPUBLICANOS

¿Queremos de veras que venga la República y estamos dispuestos á hacer propaganda para traerla? Pues allá va una idea.

Convencidos todos de que el dinero juega un papel importantísimo en estos asuntos, lo primero que debemos hacer es reunir dinero. ¿Cómo? De manera muy sencilla.

¿Cuántos republicanos somos en España? Difícil es determinarlo á punto fijo, mas nadie me tachará de exagerado si afirmo que *dos millones*.

¿No hay entre ellos *cincuenta mil* que puedan dar *una peseta* por semana? Pues apuntemos *cincuenta mil pesetas*, que al año ascenderían á *dos millones seiscientos mil*.

¿No habrá *cien mil* que puedan dar *cincuenta céntimos* semanales? Pues apuntemos otros *dos millones seiscientos mil*.

¿Podrá el resto, *un millón ochocientos cincuenta mil* individuos, dar *diez céntimos*, lo que equivale á *ciento ochenta y cinco mil pesetas* por semana? Pues apuntemos *nueve millones seiscientos veinte mil*.

Y ahora sumemos:

50.000 á peseta . . .	2.600.000
100.000 á 50 cts. . .	2.600.000
1.850.000 á 10 cts. . .	9.620.000
Total. . .	14.820.000

Es decir, CINCUENTA Y NUEVE MILLONES DOSCIENTOS OCHENTA MIL reales al año.

¿Está exagerado el cálculo? Creo que no; mas no riñamos por tan poco. Pongamos la mitad de republicanos, un millón, y siempre nos resultarán veintinueve millones seiscientos cuarenta mil reales anualmente.

¿Parece mucho todavía? Pues reduzcámoslos á otra mitad, quinientos mil, y obtendremos aún catorce millones ochocientos veinte mil reales.

Y de esto sí que ya no rebajo más, porque si no llegáramos á ese número ni pudiéramos dar esa cantidad, ¿qué éramos ni qué valíamos?

¿Dificultades para la cobranza? Muchas, si no se realizaba con fe y perseverancia; pocas, en el caso contrario. En la revolución francesa, donde sobraba todo eso, los republicanos corrían á aliarse, no para dar diez céntimos por semana, para perder la vida.

¿Gastos? Escasos; pero pongamos la cuarta parte de la recaudación. Me parece que no escatimo.

¿Encargados de la cobranza? Los comités municipales, que se entenderían con los provinciales, y éstos con el que aquí se formara.

¿Quiénes formarían este comité? Individuos caracterizados, elegidos por los provinciales, con facultades omnímodas para emplear el dinero en todo lo que pudiera contribuir al objeto deseado.

¿Se cree practicable la idea? Dé cada colega su opinión respecto al procedimiento, y á realizarla una vez conformes. ¿Se cree impracticable? Pues continuemos como hasta aquí, confiando en que la trinidad republicana, Pi, Salmerón y Zorrilla, con la ayuda y la protección de Santa Rita, abogada de imposibles, nos traiga la República dentro de noventa ó cien años.

¿Qué acertados estuvieron los jefes republicanos de entonces y qué muestas de previsores dieron al no hacer maldito el caso de mis dos proposiciones!

Meses después, viendo que nadie tomó en cuenta esa proposición, lancé la de que cada comité ó casino (se calculaba entonces que entre todas las fracciones, federal, progresista y centralista, habría unos 3.000) contribuyese semanalmente con una peseta, que al año hubieran ascendido á 468.000. Colocadas en un Banco extranjero, podían haberse ido empleando en lo que se necesitase para facilitar el triunfo de la República.

Esta segunda proposición corrió la misma suerte que la primera, á pesar de haber recordado á mis correligionarios el ejemplo de los obreros, que reúnen grandes sumas en sus cajas de re-

sistencia, cobrando míseros jornales.

Bien mirado, mis dos proposiciones eran absurdas, y por esto llevaron su merecido. Ante el sagrado deber de festejar jefes, celebrar banquetes, conmemorar fechas, y acudir á las elecciones, lo de prepararse para un movimiento que pudiera surgir, resultaba un objetivo secundario.

Como se ha probado palpablemente en los sucesos de Agosto.

MÁS CLARO...

El jueves 8 del actual dijo lo siguiente, *La Correspondencia Militar*, órgano de las Juntas de Defensa, al final de un artículo titulado *La unión del Ejército*:

«El Ejército sólo quiere el cumplimiento de la ley, el ejercicio de los derechos ciudadanos; no siente inclinación por nada que no sea la justicia y el orden. Pero no se le oculta que no deben ser los elementos directores fomentadores de desorden, y por esto constituye la reserva suprema, la esperanza de la Patria y de los desheredados; pues todos saben que él salvará á España de la anarquía, de la destrucción y de la decadencia á que querían seguir llevándola una colección de grupos de usurpada fuerza, que por la desidia general han gobernado demasiado tiempo á España.»

Continúan queriendo y manteniendo todo eso las Juntas de Defensa con la misma decisión y energía que hasta aquí, y los desheredados les ayudarán á salvar la Patria.

MI ACTITUD

Un correligionario, y no de los del montón, me pregunta si creo que los militares van á traer la República.

No he pensado en tal cosa, que cabe, sin embargo, en lo posible. Aspirando á lo que aspiran, hacer una España nueva, digna, progresiva, honrada y fuerte, ¿quién nos dice que, al ver que la Monarquía es impotente para crearla, no buscaremos un día por otro camino lo que desean?

Por lo demás, yo no les he hecho ni les haré ninguna excitación en tal sentido. Lo que hice cuando lanzaron el Manifiesto de 1.º de Junio, eso continuaré haciendo: elogiarlas por su patriótica actitud y su viril entereza.

¿Que las Juntas de Defensa se imponen á los Gobiernos? Ahí me las den todas.

Desde mi punto de vista, miel sobre hojuelas. Entre unos gobiernos de mequetrefes crueles que se imponen al Pueblo, y unos hombres fuertes que se impongan á ellos, mis simpatías irán siempre hacia los últimos.

¿Cuestión de temperamento, exceso de instinto revolucionario, ó amor á la justicia?.. No sé cuál cosa de esta será, pero alguna de ellas es. O quizás las tres juntas.

Lo averiguaré cuanto tenga un rato de lugar.

LO QUE HARÍA

¿Que por cuál registro saldría yo si las Juntas de Defensa amainaran en su actitud reposada, pero enérgica; ó se disolvieran sin haber conseguido lo que se proponen en bien de la justicia, la moralidad y la prosperidad de España?

No creo que tal ocurra; mas si ocurriera, yo seguiría predicando la revolución, no hecha á retacitos, si no de una vez, hasta que los desheredados de todas las clases sociales, pues en todas los hay, se convencieran de que sólo en ella, por ella y con ella vendrá la salvación de España; y procuraría convencer á todos de que...

«Si el hambre horrenda, demacrada y fría siempre en Egipto su segar no esgrime, es porque el Nilo se desborda un día.»

LA AMNISTÍA

Estoy deseando que se conceda, por varias razones:

Primeramente, por los que sufren las consecuencias de la inicua represión.

Y luego, para que podamos hablar de todo lo ocurrido, lo que no es posible hoy sin exponernos á perjudicar á los que están aún procesados.

Y luego, para que se marque con el hierro candente de la opinión, mientras llega el día en que pueda ser sustituido por el de la justicia popular, á los verdaderos culpables de los crímenes de Agosto.

Y, por último, para saber quiénes, y con qué razón ó fundamento, extendieron el rumor de que había preparado un movimiento formidable, rumor no confirmado después, y que dió pretexto á los conservadores para encarcelar y procesar á muchos republicanos y socialistas, no por su actuación entonces, sino por sus antecedentes.

Sí, es preciso poner en claro todo esto, para que los entusiasmos ó las esperanzas injustificadas no comprometan en adelante á nadie hasta el momento decisivo.

Salvando las intenciones de quienes extienden esos rumores, no está demás la prudencia.

Por si los rumores careciesen de base firme.

En tiempo del cólera un hombre muy aprensivo se encontró en la calle á un médico y le preguntó con ansiedad:

—¿Qué tal vamos de epidemia?

—¡Mal, muy mal! contestó el galeño.—Hoy no ha habido más que dos casos y mañana se cantará el *Te Deum*. ¡Le digo á usted que esto es una perdición!

Página hermosa

Me llaman Don Quijote, porque soy una especie de loco, un original, un entusiasta apasionado de todas las nobles y santas causas; un enemigo encarnizado de todas las feonías a la moda; un iluso por las bellas acciones, defensor de los oprimidos, enemigo de los egoístas; porque profeso todas, todas las religiones, aun la del amor; porque creo que el hombre amado, debe así mismo respetarse para respetar a la mujer que se digna amarlo, que debe pensar en ella con fervor en todos los momentos de su vida, evitar todo lo que pudiera desagradarle y conservarse por ella aun en su ausencia, aun sin su noticia, siempre seductor, siempre amable; un hombre amado, según mis ridículas ideas, es una especie de dignatario, y debe desde entonces asemejarse un poco a los ídolos y divinizarse cuanto pueda; porque también tengo la religión de la patria, amando a mi país como un viejo grunón de la antigua guardia...

Mis amigos me dicen que soy un verdadero francés de vaudeville, y yo les contesto que vale más ser un verdadero francés de vaudeville, que ser, como ellos, falsos ingleses de caballería; me califican de esforzado caballero, porque me burlo de ellos cuando murmuran de las mujeres en su grosero lenguaje, y les aconsejo silencio y que oculten su descontento; les digo que tan malas elecciones no hacen honor a su gusto, lo que prueba que no lo tienen; que yo he sido más feliz, pues las mujeres a que me he dirigido eran buenas y perfectas; porque todas me han tratado muy bien y nunca he tenido que quejarme de ellas.

Me llaman Don Quijote, porque amo la gloria y a todos los que tienen el buen sentido de buscarla; porque a mi vista no hay nada real sino las quimeras, ni importante sino el humo; porque comprendo todos los desintereses inexplicables, todas las demencias generosas; porque se vive por una idea y se muere por una palabra; porque simpatizo con todos los que luchan y sufren por una creencia amada; porque tengo el valor de volver la espalda a aquellos a quien desprecio; por la orgullosa manía de decir siempre la verdad, pues creo que nadie vale el gesto de una mentira; porque soy un confiado incorregible, sistemático é insaciable, satisfaciéndome más perdiendo; sepultarme en una buena acción arriesgada, que privarme de hacerla por una prudente y árida desconfianza; porque viendo el mal creo en el bien; el primero domina sin duda, fructificando cada día en la sociedad; pero es menester ser justos, se le cultiva; y si se hiciesen los mismos esfuerzos para excitar al bien, es posible que se obtuviesen las mismas perfecciones; porque, en fin, y esta es mi suprema inocencia, porque creo en la fidelidad y la busco con candida esperanza. Sé que necesitare comprarla, sé que los mayores gozos son los que se pagan más, pero estoy pronto a toda clase de sacrificios, y daría con gusto mi vida por una hora de esa alegría sublime que he soñado tantas veces y que espero...

He aquí por qué han dado en llamarme Don Quijote.

Pero ¡ay! no me imitan, porque es un oficio muy trabajoso el ser caballero en los tiempos presentes; es preciso cierto valor para arrojarse con los incrédulos. Y no basta el valor, se necesita ser audaz é insolente; sí, es preciso aparentar ser

malo, para tener el derecho a ser generoso. Si sólo fuese leal y caritativo no podría conservarlo, y en lugar de Don Quijote me llamarían Grandisson... y sería un hombre perdido. Así es que me apresuro a hacer brillar mi armadura, siendo insolente con los insolentes, burlón con los burlones, defendiendo mi entusiasmo con golpes de ironía.»

(La Cruz de Berny.)

Cine clerical

A Dios rogando...

Los dieces del rosario son escaleras para subir al cielo las almas buenas.

¡Viva María! ¡Viva el rosario!

¡Viva Santo Domingo que lo ha fundado!

—Así, así me gusta, que no se amilane usted, doña Irene, y que cante a grito pelado para que se enteren cuatro sinvergüenzas... Ahora, cuando pasemos por delante de la carnicería, chille usted fuerte para que tome tripa la señá Baldomera, esa holgazana que por no perder cinco minutos de sueño no ha querido venir a la procesión.

—Estará preparando las pesas para robar a los parroquianos. ¡Si supiera usted cómo hace las salchichas! Aquello es una porquería; no sé cómo ya no ha reventado todo el barrio.

—Como que es una mujer sin pizca de religión; a ella en sacándola de la misa los domingos, ya no pone más los pies en la iglesia. Si todas hiciéramos lo mismo, bonita andaría la religión.

—Y va a misa porque la vean, por que así la gente se deja robar mejor; como la tienen por católica...

—No, pues lo que es a mí no me la ha pegado nunca: pronto le eché el ojo... Y no se ha fijado usted qué cu chicheos se gasta con aquel capellán castrense que está siempre metido en la carnicería.

—¡Uf! Si fueran sólo cuchicheos... Ayer fué la niña de la señá Eulalia a comprar manteca, y el capellán y ella estaban metidos dentro del escritorio, y la chica llama que llama, y ellos mudos, hasta que la niña dijo: «Si no me despachan, me voy.» Y entonces salió ella colorada como la grana y atusándose el pelo, con muy malos modos, y la dijo: «Pues no llevas tú poca prisa; estábamos copiando una factura urgente.»

—¿Y ese marido dónde tiene los ojos?

—Hija, cree en ella como en la virgen del altar.

—Sí, hija, sí; los hay predestinados. Ya llegamos a la tienda, chille usted fuerte:

El demonio a la oreja te está diciendo:
No vayas al rosario,
sigue vendiendo...

—¿Se ha fijado usted qué cara ha puesto? Si no es por dar un escándalo, nos tira una pesa.

—¡Que se fastidie! A Dios rogando... y que las tías sin religión como ella que tomen tripita.

FRAY GERUNDIO

VATICINIO SEGURO

Me extraña cuando oigo decir a las gentes en tono de suprema angustia: ¿Qué va a ser de nosotros este invierno?

Porque nada hay más claro, más seguro, ni más inmediato, que el que en el Cielo, en el Purgatorio y en el Infierno van a tener que centuplicar los empleados en el Negociado de revisar los pasaportes, a fin de no detener mucho tiempo a la puerta a la barbaridad de españoles que aportaremos por allá asesinados por el hambre y el frío. Si todos los años ocurre lo propio, con más razón en este.

—¿Que si entre esos emigrantes irán algunos frailes, monjas, acaparadores, comerciantes de artículos de comer, beber y arder, exministros, ladrones de alto borde, etc., etc.?

—No, ninguno. Tanto honor está reservado, como siempre, para los que producen lo que todos esos se tragan; para los que caen destrozados en las calles durante las revueltas que no evitan, cuando no las impulsan o preparan, los Sanchez Guerra que ocupan el poder.

Sí, para el Pueblo está reservado ese honor al que debe renunciar cuanto pueda y en la forma adecuada para que nadie pueda volver a otorgárselo.

Lo que dicen dos cartas

Un niño expulsado ó la enseñanza deshonorada

Creerán nuestros lectores que este es el título de una película sensacional ó de una novela por entregas, ¿no es eso? Pues no, señor.

El padre de un chico de cinco años que ha sido expulsado del Colegio del I. Corazón de María, nos remite dos cartas para su publicación, que insertamos para que se vea cómo se bate el cobre en aquel Centro de enseñanza (?).

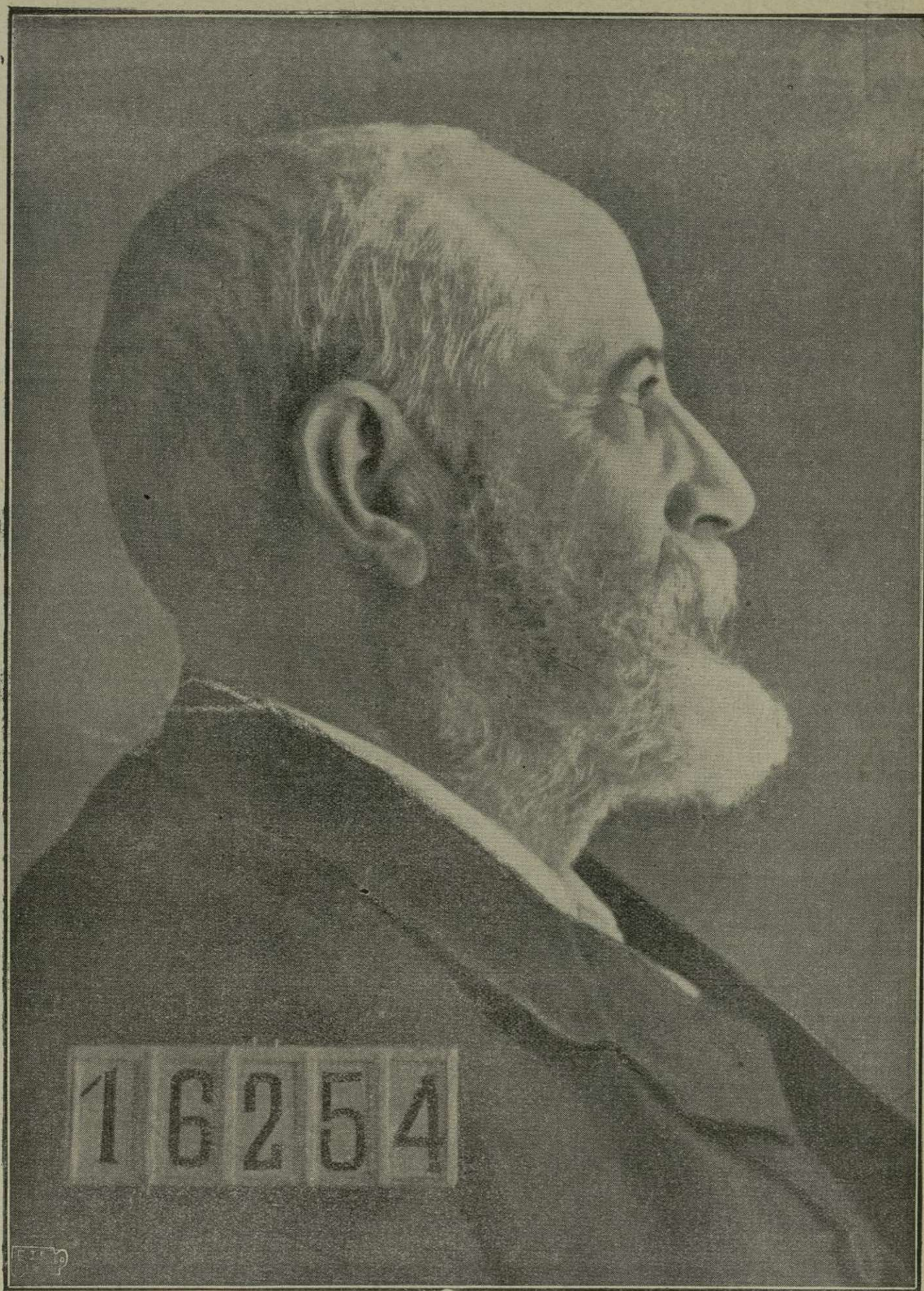
CARTA DEL PREFECTO COLEGIO

DEL

I. CORAZÓN DE MARÍA
(Calle del Corazón de María.)

Sr. Don Ramón Suárez.

Muy señor mío: con la presente tengo el sentimiento de manifestarle que su hijo Carmelo no puede continuar viniendo a nuestro Colegio. Su desaplicación nos deshonorra ya demasiado y sobre todo su conducta haciendo fullonas y seduciendo a otros niños no nos permite tolerarlo más.



José Nakens, tal cual era al ingresar en Junio de 1906 en la Cárcel Modelo de Madrid, donde permaneció hasta Mayo de 1908, por un delito que volvería á cometer dadas las mismas circunstancias.

Ayuntamiento de Madrid

Dispénsese la franqueza con que le hablo y disponga de su affmo. y seguro servidor q. b. s. m.

El Prefecto.
Ricardo Saz

CONTESTACIÓN A ESTA CARTA

Sr. Don Ricardo Saz.
Presente.

Muy Sr. mfo: No me ha llamado la atención nada del contenido de su carta de hoy; no se puede esperar otra resolución de quien no sabe lo que es un hijo. Si á usted le deshonra su desaplicación, á mí, su padre, me deshonra que tenga un profesor que, como usted, no sabe conducir por el camino del bien á un niño de cinco años.

Está usted dispensado por lo franco que es para hablarme.

Suyo affmo.

Ramón Suárez Ortega.

17-10-1917.

Y aquí tienen nuestros lectores explicación cómo se deshonra la enseñanza en el Colegio del Corazón de María; haciendo fullonas. Esto, echo por un discípulo de cinco años, es de una gravedad enorme. Opinamos que los R. P. Misi neros deben constituirse en Juntas de Defensa si quieren evitar que se les malogre el procedimiento pedagógico.

El Tribuno, Las Palmas.

CONTRASTE

Como el cuarto tiene tan pocas habitaciones, no han podido ocultarles la muerte de su madre, y casi la han visto amortajar.

Los mayorcitos lloran, y los pequeños se miran. ¿Qué pasa allí? ¿Qué es aquello? Su madre está dormida, y en una cama bien extraña; esto es todo.

El padre tiene la frente sepultada entre las manos y mira ensimismado á la compañera de su vida, á la madre de sus hijos, que no se alimentan desde hace dos días y que además están medio desnudos.

La pequeña, de unos tres años, pide pan; el que le sigue en edad, de cinco, se sopla los dedos amoratados.

Pocos muebles, menos ropas... Aun cuando no muchos, tenían los suficientes antes de la enfermedad de la madre; pero ha habido que empeñarlos ó venderlos para comprar medicinas.

Por no tener á quien encargárselo, el jefe de la familia sale para el juzgado y la parroquia, rogando á una vecina que se quede al cargo de la muerta y de los niños.

Estos se acercan á su madre y la contemplan con ojos escudriñadores y espantados. La mayor, de nueve años, llora desconsolada, porque comprende, aun cuando no en toda su extensión, el drama terrible.

Regresa el padre y tras él los encargados de conducir el cadáver al cementerio. Cargan con la caja, y desaparecen al compás de sollozos y gritos angustiosos.

Los pequeños interrogan al padre

de ese modo terrible que acostumbra la inocencia, mientras él piensa en el frío de la muerte y en el frío del hogar.

¡Y á todo esto sus hijos sin comer, y el viento entrando por los cristales rotos! ¡Y la perspectiva del mañana más triste que la realidad del hoy! ¡Y el calofrío de la esperanza perdida superando al frío de la atmósfera!

Aun cuando lo que hacía más dolorosa la angustia de aquel infeliz, era que el eco traía á su oído y al de sus hijos el murmullo de los rezos de un convento vecino, en que se alababa al Dios misericordioso en que él creía por sus bondades con la humana criatura. J. N.

Venganza terrible

Entró una noche en su casa un albañil y sorprendió al lego de un convento cortejando á su mujer. Furioso le mandó seguirle, y el pobre lego lo hizo temblando y sin proferir una palabra.

—¿Qué hora es, hermano?, grito con voz terrible el marido.

—Señor, serán las once, contestó humildemente el lego.

—Súbase sobre esa mesa.

El lego obedeció.

—Móntese encima de mis hombros.

El lego lo hizo, y cuando ya estaba á caballo sobre el albañil, dijo éste á su esposa:

—Abre esa puerta.

Se abrió la puerta y el albañil echó á correr por el campo, como si llevara un costal de paja. No hay para qué decir que el lego iba medio muerto, pensando que lo sacaba así para asesinarle.

Habrían transcurrido unos veinte minutos, cuando, deteniéndose, preguntó el albañil:

—Hermano: ¿cuánto habremos andado?

—Señor, respondió el lego, habremos andado un cuarto de legua.

—¡Vaya! Pues bájese y vaya con Dios; y agradezca que no le traiga más que hasta aquí, porque si otra vez le cojo... lo llevaré más lejos.

Oficio con quiebras

Son muchas horas las de una noche de invierno. Al teniente de sacramentos más curtido en el cargo le hacen mella esas interminables guardias parroquiales en espera de quien necesite los auxilios espirituales.

¡Vedle! Después de ocho horas de servicio, á contar desde el toque de ánimas, de haberse revestido y desvestido ocho ó diez veces para ir á auxiliar á otros tantos enfermos ó moribundos, vuelve cansado á la parroquia y se deja caer en el antiguo sillón de baqueta junto al brasero

que, aunque semiagonizante, aún comunica algún calor á su cuerpo entumecido por la helada y el relente de la noche.

El cansancio, el monótono ruido del viento que sopla en la calle y un frío sutil que se filtra por las rendijas de las ventanas, le obligan á arrebujarse en el manto para dormir.

¿Dormir? Puede llamarse así á ese sueño intranquilo del que se reclina en los brazos de un sillón, sueño á cada instante interrumpido y que deja el cuerpo más quebrantado que la misma vigilia?

Pues ni aun esa sombra de descanso le dura mucho tiempo. Apenas empieza á dormitar, suena la campanilla de aviso, y á poco entra á despertarle el sacristán de turno diciendo:

—Señor cura: la Unción para un herido. Pero abríguese usted bien, que tenemos que ir hasta la carretera de... y la madrugada está de perros.

Y vuelta á revestirse, á colgarse el porta óleos, y acompañado de su subordinado, á pisar la helada de las calles de la capital y la escarcha y el barro de los arrabales.

Esto en la parroquia de... es el pan de cada día. Siendo como es una de las menos céntricas, la mitad de su feligresía la tiene diseminada por las afueras, y los curas se ven y se desean para cumplir medianamente su ministerio.

En ella, *teniente de sacramentos* es sinónimo de *aspirante á pulmóniaco*.

¡Y pensar que muchos ciudadanos ingresaron en la carrera eclesiástica por no trabajar!

¡Infelices! Para conseguirlo hay que alcanzar altos cargos y prebendas, bien adulando, bien intrigando, bien pagándolo.

El cura que no hace nada de eso, ó no se distingue por lo carcunda, pasa las de Caña dentro de la Santa Madre Iglesia.

La alborada de la carne

Un horror grande y mudo, un majestuoso silencio amortajaba al mundo el día del Pecado...

Y Adán, viendo cerrarse la puerta del Edén y contraerse el rostro de Eva que miraba el inexcrutable desierto, dijo:

«¡Acércate, entra en mí! Entrega tu carne á mi carne... ¡Bendeciré tu crimen y acogeré tu pena, beberé beso á beso tus lágrimas! Aprende cómo puede amarse al Amor aun renovando el Pecado. ¡Descanse tu convulso seno sobre mi pecho!

¡Mira! Todo nos rechaza... Todo despide contra nosotros el mismo horror y la misma indignación. La cólera de Dios abraza los árboles y destroza la floresta, como un huracán de

fuego hace que revienten los volcanes y arremolina el agua de los ríos. Ruje tristemente el mar, el cielo se turba y las estrellas se llenan de estremecimientos...

Pero, ¿qué importa Dios? Desata tu cabellera y caiga como un velo sobre tu desnudez. ¡Vamos! Puncen, en buena hora, tu piel los insectos, ensangrienten tus brazos las zarzas, surjan fieras en tu camino, y, viéndote estremecer á través del matorral, enrédese entre tus pies la sierpe... ¿Qué importa? El amor, botón apenas entreabierto, ilumina el destierro y perfuma el camino. ¡Te adoro! Soy feliz, porque el Edén perdido lo traigo todo llevando tu cuerpo adorado. ¡Puede en derredor nuestro aniquilarse todo! Todo renacerá al ritmo de tu mirada; mares y cielos, árboles y elevados montes, porque en tus entrañas arde la vida perpetua. Ríos correrán de tus ojos si llorares, pero flores brotarán de tus labios si cantares. Y si en torno á tu cuerpo encantador y desnudo todo muriera ¿qué importaría, si tú eres la Naturaleza? En tanto que eres mujer has pecado, pero bendito aquel momento... En él me revelaste el amor á través de tu falta. ¡Bendito el momento en que me revelaste la vida con tu crimen! Porque, libre de Dios, sublime y redimido, quedé sujeto á la tierra por la luz de tus ojos...

¡Oh, tierra, eres mejor que el cielo!
¡Hombre, eres más que el propio Dios!

OLAVO BILAC
(Poeta brasileño.)

Las elecciones municipales

Celebradas el domingo último, han triunfado en Madrid los candidatos siguientes:

Comité de huelga.—Besteiro, Largo Caballero, Anguiano, Saborit. (Estos son los que han obtenido más votos.)

Alianza republicana.—Saornil, Rico, Alvarez Villamil, Calzado, Tato y Amat, Asprón, Barranco, Cortés Munera, Reglero.

Liberales. García Revenga, Fernández-Cancela, Fraile.

Independientes. Marcos, Silva.

Mauristas.—Conde de Limpías, Bustillo, Ossorio y Gallardo, García Miranda, García Cernuda, García de Vinueza, Goicoechea, Arribas.

Coalición monárquica.—Duque de Almodóvar, Francos Rodríguez, Serrán, Cubero.

Republicanos y socialistas. . . 13

Mauristas 8

Coalición monárquica (dos conservadores y dos demócratas) 4

Liberales 3

Independientes 2

Madrid ha cumplido con su deber al protestar de tan soberbia manera contra los crímenes de Agosto.

La trascendencia de su triunfo es incalculable. Ya lo irán viendo los monárquicos.

El resultado conocido hasta ahora en las capitales y algunas poblaciones importantes es este:

Alicante.—11 liberales, 4 mauristas, 1 independiente, 1 reformista, 1 conservador.

Barcelona.—12 radicales, 12 regionalistas, 1 independiente.

Bilbao.—12 nacionalistas, 3 mauristas, 3 jaimistas, 3 republicanos, 3 socialistas.

Burgos.—3 independientes, 5 republicanos, 1 socialista, 3 regionalistas, 3 tradicionalistas, 1 conservador.

Cáceres.—4 liberales alistas, 2 mauristas, 1 datista, 4 del Centro Obrero.

Castellón. 9 republicanos, 1 socialista, 2 datistas, 1 romanonista, 1 jaimista.

Córdoba (Montilla).—6 republicanos, 1 socialista, 2 monárquicos.

Coruña (La).—14 republicanos, 4 demócratas, 1 de la Agrupación popular, 1 conservador.

Granada.—9 liberales, 9 conservadores, 3 mauristas.

Guadalajara 7 liberales, 3 independientes, 1 maurista.

Huesca. 7 liberales, 2 integristas, 1 maurista.

León. 4 liberales, 3 republicanos, 1 conservador, 1 demócrata, 1 socialista.

Málaga. Se ignora el resultado.

Murcia.—Han triunfado los liberales y 1 reformista.

Oviedo. 9 reformistas, 3 socialistas, 2 republicanos.

Palencia.—6 conservadores, 2 liberales, 1 maurista, 1 socialista.

Palma.—5 conservadores, 5 liberales, 3 mauristas, 3 reformistas, 1 socialista, 1 carlista.

Pamplona.—7 jaimistas, 3 nacionalistas, 1 republicano, 1 integrista.

San Sebastián.—3 mauristas, 3 nacionalistas, 2 jaimistas, 2 liberales, 2 monárquicos, 2 republicanos, 1 un datista, 1 integrista, 1 socialista.

Sevilla. —Han triunfado los liberales.

Valencia. —10 republicanos, 1 socialista, 1 reformista, 1 autonomista, 3 alistas, 1 romanonista, 2 sorianistas, 1 liguero, 2 carlistas, 2 datistas.

Valladolid.—12 liberales alistas, 6 mauristas, 2 datistas, 2 republicanos, 1 socialista.

Zaragoza. 7 republicanos, 1 maurista, 4 liberales, 5 garciistas, 2 conservadores, 2 de la acción social, 4 liberales independientes.

Algeciras.—8 conservadores, 3 liberales.

Eibar. 6 republicanos, 2 socialistas, 1 independiente.

Ferrol (El).—3 liberales, 2 conservadores, 3 republicanos, 2 socialistas, 3 de la Liga popular ferrolana.

Gijón.—10 de la izquierda, 5 de la derecha.

Mahón.—7 republicanos, 4 conservadores.

Miranda.—5 liberales demócratas, 2 mauristas.

San Fernando.—8 datistas, 3 liberales, 1 prietista.

Santander.—7 conservadores, 3 católicos, 3 liberales, 5 republicanos, 1 maurista.

Sanlúcar.—5 liberales romanonistas, 3 conservadores, 2 republicanos, 1 maurista, 1 independiente.

Tortosa.—11 republicanos, 1 monárquico.

Resumen oficial:

Republicanos conjuncionistas.—114.

Republicanos nacionalistas.—19.

Republicanos radicales.—12.

Socialistas.—26.

Reformistas.—15.

Liberales y demócratas.—219.

Conservadores.—158.

Mauristas.—34.

Regionalistas.—36.

Jaimistas.—27.

Independientes.—38.

Varios.—21.

UNA FRASE

Copio de *El Mundo*:

«Hojando las páginas del *Diario de las Sesiones* se encuentra el curioso lector con cosas donosísimas.

Por ejemplo: al repasar ayer un número de hace siete años, nos dimos de manos á boca con esta frase del exministro liberal Cilleruelo dirigida á un político que ahora es ministro:

«Por cosas menos graves que las hechas por su señoría hay mucha gente en presidio.»

Se hablaba, precisamente, de moralidad y justicia.

Y de postes telegráficos.»

Recuerdo perfectamente que el ministro sobre quien se lanzó esa frase sangrienta, fué el mismo hombre que ahora, para moralizar á España, ha sido nombrado ministro de la Guerra.

Hubo un tiempo en que se creía que los más aptos para desempeñar el cargo de polizontes eran los que hubieran tenido más cuentas que solventar con la justicia.

Hoy, por lo visto, se cree que para regenerar á un país deben elegirse los hombres sobre quienes han caído frases de ese calibre.

Todo es uno y lo mismo.

Advertencia

Como no me operaron en la última semana, he podido enjaretar el presente número.

Cien sonetos

JOSE NAKENS

Precio: UNA peseta.

La Musa anticlerical

ENTRE BEATAS

Diálogo que escuché
á las diez de la mañana
al lado de una ventana
del templo de San José.

— ¡Adiós, doña Rafaela!
¿Dónde va usted tan deprisa?
¿Se ha concluido la misa?
— Hola, amiga Micaela,
se ha descuidado usted hoy.
— No lo crea, llevo oídas
ya cuatro misas seguidas
y á buscar la quinta voy.
— ¿Y qué me dice de bueno?
— Nada de particular;
de malo sí hay que contar,
porque el maldito veneno
del liberalismo impio,
todo lo va conquistando
y al pueblo va separando
del altar. — Pero ¡Dios mío!
un sabio ha dicho que va
á haber eclipse de sol
en territorio español...
vamos, que se apagará
un rato. — ¡Virgen Santísima!
— Y según la prensa cuenta
ha de ser el día 30.
— ¡Ave María Purísima!
— ¡Oa, qué horror! — ¡Qué atrocidad!
— ¡Qué insensatez! — ¡Qué hereji!
— ¡Qué maldad, Virgen María!
— ¡Jesús, qué barbaridad!
¡Qué milagros, Padre Santo,
los que también hacen esos
que defienden los *progresos*
y nos apostrofan tanto!
— Pero esa pérdida ciencia
en la hoguera acabará
porque á Dios ya se le irá
agotando la paciencia.
— Señor, lo que yo no entiendo
es cómo podrán saber
hechos que han de suceder.
— Sí, mujer, yo lo comprendo;
pues que se lo dice el diablo.
— ¡Jesús! me voy; hasta luego.
— Adiós, voy á ver si llevo
á oír la quinta en San Pablo.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA

Sin rodeos

Las tontas se hacen beatas;
los hipócritas, cofrades;
las desesperadas, monjas,
y los holgazanes, frailes.
Los bandidos de levita
que hacen honrado á Melgares,
hartos de robar, se inclinan
ante su Dios y secuaces,
con fervor pidiendo humildes
que á sus *hermanos* amparen
y les den ciento por uno
para ellos luego... timarlos.
Es suerte que en este mundo

quien á la Iglesia se agarre,
ó en ella los dientes deje,
ó mendrugo de ella extrañe.

FRAN QUEZA

Anacreóntica clerical

— Ven conmigo al curato,
ven conmigo, Patricia,
y ambos compartiremos
los cuartos de la misa.
Serás de los cepillos
la dueña absolutísima,
y ¡ay infeliz del *sacris*
si es que se te anticipa!
Tendrás ricos vestidos,
á pares las mantillas,
por docenas pendientes,
botas, medias y ligas.
Ven, Patricia del alma,
verás qué hermosa vida
la parroquial vivienda
en silencio nos brinda.
Junto al hogar ardiente
pasaremos tranquilas
las noches del invierno,
tan largas como frías.
Después en primavera,
puedes en la magnífica
solana distraerte
al sol que reanima.
Y ¡qué gusto en verano
da ver cómo traginan
sudando los gañanes
allá en las eras mías!
¡Y ver tornar los carros,
y oír como chirrían
oprimidos al peso
de doradas espigas!
¡Y en otoño! ¡Oh, el otoño,
época de vendimias!
Mas de seiscientas cántaras
de vino dan mis viñas.
Llénanse mis lagares
de la fruta exquisita
que Noé, harto de agua,
afanoso exprimía.
Vivir cómodamente,
llenar de oro la arquilla
y no trabajar nunca,
¿no es envidiable vida?
¿Qué importará si algunos
murmuran por envidia?
Ven conmigo al curato;
ven conmigo, Patricia.

JOAQUIN G. LOSADA

Castigar la carne brava
con el ayuno es locura,
porque, según dice el cura,
panza llena á Dios alaba.

¡POR ESO!

Reflexiones que á un hambriento
le oí ro hace muchos días
en cierto establecimiento
donde se guisan judías,
ante un plato sin igual,
con aluvias á granel...
¡Como que era un colosal
aluvión el plato aquel!

«¡Qué humeantes y qué hermosas
vinisteis desde el fogón
para brindarme sabrosas
el placer de un atracón!

No hay jamás quien se resista
á pasar gozoso el rato
que ofrecéis, dando á la vista
alegría, y al olfato
ese placer especial
que en este mundo maldito
disfruta todo mortal
que tiene buen apetito.

Os encuentro seductoras,
y en vuestras transformaciones
sois suaves y hasta sonoras
en no pocas ocasiones,
pues afirmo, convencido
de que en ello no hay error,
que á veces hasta he comido
judías en la menor;

y otras, que me entusiasmaron,
he visto en sendos peroles,
que después me resultaron
con dos pares de *bemoles*.

Voy á comer, y así
mi apetito cesará.
Seáis bien venidas, y
lo que fuere sonará...

Después de escuchar atento
esa arenga aquí copiada,
quise sin perder momento
emprender la retirada,
cuando el sujeto en cuestión
me dijo amable: — Tendré
una gran satisfacción
en que me acompañe usted...

— No puedo. — Están muy sabrosas.
— Bueno, pues no puede ser.
— Pues ya más apetitosas
no las vuelve usted á comer.

Tienen morcilla, jamón,
y el comerlas no es insano.
— Sí, pero en esta ocasión
me he echado al bolsillo mano
y... en fin, que estoy decidido
á marcharme, lo confieso.

— ¿Por qué? — Porque no he traído
papel de Armenia; ¡por eso!

JOSÉ RODAO

Quien bien come, bebe bien;
quien bien bebe, concederme
es forzoso que bien duerma;
quien duerme, no peca; y quien
no peca, es caso notorio
que si bautizado está,
á gozar del cielo va
sin tocar al purgatorio.
Esto arguye perfección;
luego, según los efectos,
si los santos son perfectos,
los que comen bien lo son.

J. RUIZ DE ALARCÓN

— No estoy exento de vicio,
pero no me da cuidado
el prior. — Ni á mí el prelado;
al cabo son del oficio.

— Lo que me espanta, y confieso
que ha de contenerme al fin,
es el infame MOTIN.

— ¡Pues si no fuera por eso!...

IMP. DE M. GARCÍA, MESON DE PAÑOS, 8